

# Catecismo 1504-1505.

## Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

### I. Fundamentos en la economía de la salvación.

#### Cristo, médico.

2007

#### Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

#### Punto 1504

A menudo Jesús pide a los enfermos que crean (cf Mc 5,34.36; 9,23). Se sirve de signos para curar: saliva e imposición de manos (cf Mc 7,32-36; 8, 22-25), barro y ablución (cf Jn 9,6s). Los enfermos tratan de tocarlo (cf Mc 1,41; 3,10; 6,56) "pues salía de él una fuerza que los curaba a todos" (Lc 6,19). Así, en los sacramentos, Cristo continúa "tocándonos" para sanarnos.

Empieza diciendo este punto que Jesús al acercarse los enfermos que se agolpaban para tocarle, les imponía las manos, les tocaba, hacía signos muy visibles que nosotros ahora los entendemos como una especie de escuela de lo que, posteriormente, han sido los sacramentos. Cristo instituyó los sacramentos en conformidad con ese estilo suyo de acercarse a los más débiles.

Lo primero que dice este punto es que Jesús pide a los enfermos que crean. Los milagros que Jesús hacía de sanación de los enfermos no eran unos actos desconectados de la fe que pudiera tener el enfermo, **no eran una especie de ritualismo vacío de fe, algo mágico, entendiendo por un acto mágico un ritualismo mecánico** (como el que piensa que frotando la lámpara tres veces saldrá el mago). Por ejemplo, se nos propone Mc 5,34.36:

34 Jesús le dijo: «**Hija, tu fe te ha salvado**. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?».

36 Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «**No temas, basta que creas**».

Otro texto Mc 9,23

21 Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que está así?». «Desde la infancia, le respondí,

j.m 2007

22 y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos».

23 «¡Si puedes...!», respondió Jesús. «**Todo es posible para el que cree**».

24 Inmediatamente el padre del niño exclamó: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe».

**Jesús pedía la fe** cuando iba a hacer un milagro de curación. Incluso dice “que se haga según tu fe”. Esto exige una meditación sobre el aspecto de que **los milagros**, por una parte, está claro **que son signos visibles que Jesús hacía para provocar la fe**, estaban testificando la divinidad de Cristo. Ahora bien, **también es verdad que Jesús pide fe para hacer un milagro**. Y puede parecer una contradicción, pero no es así, sino que las dos cosas son a la vez verdad. El milagro provoca la fe y Jesús pide fe para hacer el milagro. **Jesús no solo quiere que la fe sea la consecuencia del milagro, sino que también quiere que la fe tenga su parte de protagonismo en el milagro. Podríamos preguntar ¿es la fe la que hace el milagro? No, eso es incorrecto el decirlo. Cuando Cristo dice al enfermo que se haga según tu fe, no le está diciendo “es tu fe la que te va a curar”, porque lo que le va a curar es la gracia de Dios. Ahora bien, la gracia de Dios no actúa sin el concurso y la colaboración de la persona.** La gracia de Dios quiere que nuestra fe también confíe y nos haga dóciles para poder recibir el milagro. En resumen, en los evangelios hay textos suficientes para que en esa relación milagro-fe, se subrayen ambos aspectos. “El que te creó sin ti no te salvará sin ti”, dice la frase de S. Agustín. **El Señor quiere que la fe entre en colaboración con la gracia, porque la gracia de Dios no actúa de manera mecánica ni mágica, sin que la persona participe con un acto de confianza y abandono en Dios.**

Sigue este punto diciendo que Jesús “**se sirve de signos para curar**”. Los sacramentos están llenos de signos: el aceite, el crisma, el agua, etc.. Si el Señor se sirvió de signos, la Iglesia también se sirve de signos. En el punto 1131 veíamos la definición de lo que es un sacramento: **signos eficaces de la gracia instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento, dan fruto a quienes los reciben con las disposiciones requeridas.** Por eso, Jesús decía a los enfermos cuando iba a curarlos “ten fe”, y la Iglesia dice “dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas”, es decir, con fe.

Es bueno que meditemos por qué Jesús tenía ese estilo de recurrir a esos signos tan visibles y palpables, tan materiales: que hiciese barro con la saliva y lo untase en los ojos del ciego, o por qué tocaba al enfermo a la hora de realizar las sanaciones, y de querer comunicar su gracia. **Por qué no lo hacía de una manera más espiritual y menos material. Primero, es una lección en la que se nos recuerda que somos barro, nuestra condición humilde. Y segundo nos recuerda que Cristo ha venido a salvar al hombre entero, cuerpo y alma, y que nuestra condición corporal también está llamada a la salvación. Jesús no es un espiritualista, entendiendo por ello esa pretensión de salvar solo lo espiritual del hombre pero no lo corporal, incluyendo en ello esas teorías orientalistas-reencarnacionista que promulgan que la salvación consiste en salir de nuestra propia condición corporal, como si nuestro cuerpo no hubiese sido también creado por Dios y llamado a la salvación, que el cuerpo es la cárcel del alma y que lo corporal no estuviera llamado a la salvación.** Lo específico del cristianismo es la fe en la resurrección de la carne, por lo que debemos entender que Cristo ha venido a salvar al hombre entero. Somos un poco de barro, pero con un deseo de vida eterna por la gracia de Dios, por su misericordia. Nuestra condición carnal será glorificada y participará de la condición gloriosa de Cristo también en la resurrección.

Ese estilo de Jesús a la hora de acercarse a los enfermos lo vemos en **Mc 7,32-36**

32 Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos.

33 Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, **le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua.**

34 Después, **levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: «Efatá», que significa: «Abrete».**

35 Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Otro texto **Mc 8, 22-25**

22 Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara.

23 El tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. **Después de ponerla saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: «¿Ves algo?».**

24 El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: «Veo hombres, como si fueran árboles que caminan».

25 Jesús **le puso nuevamente las manos sobre los ojos**, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad.

**Jn 9,6s**

6 Después que dijo esto, **escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego,**

7 diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

Este estilo de Jesús, el pueblo fiel, en **la fe de los sencillos** lo ha traducido en un estilo propio. Uno va a Lourdes y ve que la gente pasa por la gruta y va tocando la roca, y ve que la gente empapa sus rosarios con el agua que brota de la gruta. Es decir, **ese estilo de Jesús de hacer signos muy visibles para, a través de ellos, comunicar su gracia, es un estilo que el pueblo de Dios ha asumido a través de una expresión de la religiosidad que, a veces, hemos ridiculizado indebidamente como formas de religiosidades primitivas y supersticiosas.** Lejos de acusar la fe de los sencillos hay que decir que esa fe está en perfecta consonancia con el estilo de Jesús en los evangelios.

Especialmente había **un signo** que era el de tocar a Jesús (pasaje de la hemorroisa que tocó a Jesús y al punto salió esta fuerza de sanación de Él) y **el de la imposición de manos** que después ha sido asumido en los sacramentos. La pedagogía de Dios echa mano de nuestra necesidad de ver y palpar. En continuidad con la Encarnación, los sacramentos usan signos palpables para hablar en nuestro propio idioma, porque necesitamos un lenguaje visible y palpable. Los sacramentos en lo que tienen de visibilidad son una prolongación de la Encarnación. A esto se refiere este punto cuando menciona que: **"en los sacramentos, Cristo continúa "tocándonos" para sanarnos"**. Cada vez recibimos un sacramento y se hace un signo visible, Jesús continúa tocándonos: cuando en el sacramento de la confesión el sacerdote impone su mano en señal de absolución, Cristo continúa tocándonos, igual que cuando en el bautismo se derrama el agua, o en la Unción el sacerdote impone las manos sobre el enfermo, etc.. **Tenemos que denunciar esa tendencia de que "uno se comunica con Dios, pero a la manera de cada uno, sin necesidad de sacramentos"**, como una especie de desprecio de estos signos;

es como rechazar esos signos visibles para optar por un subjetivismo en el que parece que uno no necesita del signo visible, concreto y palpable.

### Punto 1505

Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias: "Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8,17; cf Is 53,4). No curó a todos los enfermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios. Anunciaban una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte por su Pascua. En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf Is 53,4-6) y quitó el "pecado del mundo" (Jn 1,29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia. Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora.

Aquí se citan dos pasajes, uno del NT y otro del AT:

### Mt 8,17

16 Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos,

17 para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: "El tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades".

### (Is 53,4)

3 Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

4 Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado.

Curando a los enfermos Jesús estaba cargando también con nuestras propias enfermedades. En los evangelios no se dice que Jesús estuviese enfermo, o que pasase algunos días enfermo, pero nos imaginamos que Jesús, desde el momento en que se encarnó, asumió esa condición humana afectada por la enfermedad y padecería las enfermedades propias de aquel tiempo. Entonces en la Encarnación, por una parte asumió la enfermedad, pero es que además se acercaba a los enfermos sintiéndose conmovido hasta tal punto que hacía suyas las enfermedades que curaba. Hay algunas personas que tienen una vocación especial de cuidado y atención de enfermos, y Dios les da el carisma de aliviar a los enfermos compartiendo su propio sufrimiento.

Luego añada este punto que "no curó a todos los enfermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios. Anunciaban una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte por su Pascua.". Cuando decimos que las curaciones de Jesús eran signos, por supuesto que estamos hablando de la veracidad y de la autenticidad de esos milagros, no se tratan de géneros literarios. A lo que nos referimos con la palabra "signo" es que la finalidad de Jesús no era curar a todos los enfermos simplemente con el afán de curar el cuerpo, sino de **mostrar que la curación del cuerpo**

**tenía que recordarnos que Él había venido para una curación más radical como es la victoria sobre el pecado y la muerte en la resurrección.** Esta es la clave: “te doy esto para recordarte lo otro”, “esto que te doy (la salud corporal) son las arras de lo que está por llegar (el perdón de los pecados y la vida eterna)”. En el pasaje de los leprosos donde Cristo curó a 10 y solo volvió 1 a dar gracias, nos indica que solo uno recibió la curación como un signo de la misericordia que Dios había derramado en él, y los otros nueve **se quedaron con el signo y no recibieron el significado**. Si una curación de Jesús no nos convierte de nuestros pecados se ha desperdiciado una gracia en nosotros, ha sido una curación frustrada porque ha curado sin haber obtenido la finalidad por la que fue hecha, la conversión.

En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf Is 53,4-6) y quitó el "pecado del mundo" (Jn 1,29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia.

### Is 53,4-6

4 Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencia, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado.

5 El fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

6 Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros.

### Jn 1,29

28 Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba.

29 Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

**La enfermedad no es sino una consecuencia del pecado del mundo.** El plan primero de Dios es que inicialmente la naturaleza del hombre estaba preservada de la corrupción propia de la naturaleza, y Adam y Eva estaban llamados a vivir en el paraíso preservados de la enfermedad y la muerte. El pecado rompe ese vínculo especial en el que el hombre estaba protegido de ese desgaste que la naturaleza material tiene, y provoca que la naturaleza quede ahora sujeta a esa ley de nacer-crecer-morir.

Jesús nos redime de una manera especial, y es que asumiendo esas consecuencias no nos redime desde fuera, como el hada madrina que tiene una varita mágica que desde fuera derrama una gracia de sanación sin que le salpique a ella esa condición sufriente que está redimiendo, sino que Cristo se introduce en nuestra vida y asume esa realidad que quiere redimir. Por eso, este punto del catecismo termina diciendo: **por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora.**

Es decir, desde el momento que Jesús asumió el sufrimiento para **redimirnos nosotros aprendemos de este estilo de Jesús, y al hilo de esto asumimos todo sufrimiento, toda situación de prueba, de cruz, y lo unimos a la Cruz de Cristo sabiendo que forma parte del diseño redentor de Dios nuestro Padre.** Todo sufrimiento unido a la Cruz de Cristo es redentor. Así pues, no hay nada que sea inútil. Por mucho que uno no entienda, que piense que hay sufrimientos totalmente absurdos que no tienen utilidad alguna, que son páginas de la historia personal de cada uno que preferiríamos olvidar, o que no tendrían

que haber ocurrido, tenemos que afirmar que no es cierto, porque Jesús nos enseña que todo sufrimiento unido a la Cruz de Cristo es redentor, que aquí no se desperdicia nada, y que todo concurre para bien para los que aman a Dios.

Lo dejamos aquí y si Dios quiere pasaremos a un nuevo punto de la explicación de la Unción de los enfermos.

Alabado se Jesucristo.